

NATIONS IN COMMEMORATION: THEORY, HISTORIOGRAPHY
AND STUDIES OF THE LATIN AMERICAN PATRIOTIC
BI-CENTENNIALS, 20TH-21ST CENTURIES

Naciones en conmemoración: teoría, historiografía y estudios de los Bi-Centenarios patrios latinoamericanos, siglos XX - XXI

Pablo Ortemberg

CONICET/IIP-UNSAM

portemberg@unsam.edu.ar -<https://orcid.org/0000-0002-1241-9744>

Fecha recepción: 06.11.2023 / Fecha aceptación: 26.02.2024

Resumen

Este artículo se estructura en tres partes. La primera se dedica a la teoría y la conceptualización de las conmemoraciones de la comunidad política en general, resaltando la naturaleza interdisciplinaria del objeto. A continuación, se revisan las perspectivas adoptadas en las investigaciones sobre los Centenarios patrios en América Latina en su primera oleada en torno al año 1910 y la segunda durante la década de 1920. La última parte, en comparación con la anterior, presenta un balance –necesariamente provisorio– de los estudios de las conmemoraciones de los Bicentenarios en torno al año 2010 y la segunda oleada de festejos actualmente en curso.

Abstract

This article is structured in three parts. The first is devoted to the theory and conceptualization of the commemorations of the political community in general, highlighting the interdisciplinary nature of the object. The second part reviews the perspectives adopted in research on the patriotic centennials in Latin America during the first wave around 1910 and the second wave of the 1920s. The final part deals with the recent past, presenting a balance -necessarily provisional- of the studies on the commemorations of the Bicentennials around the year 2010 and the second wave of celebrations currently underway. The texts identifies transversal

Se identifican algunas preguntas transversales a los dos momentos históricos, se ponderan las especificidades y énfasis en cada agenda (incluido el tipo de fuentes disponibles), junto con las preguntas y enfoques que todavía están pendientes de explorar con más profundidad en cada caso y en especial aquellas que se abren en el marco de las conmemoraciones actuales: la relación entre las luchas memoriales y las dinámicas de inclusión-exclusión en los rostros de la nación; el análisis comparativo y conectado a nivel internacional y subnacional, y el aprovechamiento de herramientas etnográficas para el estudio de los públicos.

Palabras clave

Centenarios, Bicentenarios, Latinoamérica, Teoría, Historiografía

issues across the two historical moments, weighs the specificities and emphases in each agenda (including the types of sources available), along with questions and approaches that are still pending to be explored in more depth in each case, especially those arising in the current commemorations: the relationship between memorial struggles and dynamics of inclusion-exclusion in the representations of the nation; the comparative and connected analyses at the international and subnational levels, and the use of ethnographic tools for the study of the public spheres.

Keywords

Centennials, Bicentennials, Latin America, Theory, Historiography.

Introducción

En torno al año 2010 tuvo lugar la primera oleada de festejos de los Bicentenarios patrios Latinoamericanos, acontecimientos que desde el presente es fácil advertir si marcaron o no un punto de inflexión en las formas de celebrar la nación y dejaron alguna huella en las memorias nacionales¹. Actualmente asistimos a una segunda oleada de celebraciones: si en el caso de los Centenarios su segunda oleada ocurrió en la posguerra e inmediatamente después de la atroz pandemia de «gripe española», en esta ocasión ha tenido su inicio juntamente con la pandemia de Covid-19 –cuyos estragos todavía se padecen y permanecen poco estudiados–, y el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania aún en curso. Aquellas personas que un par de años atrás auguraban para el planeta post-pandémico unos nuevos «locos años 20» de desenfreno catártico, no parecerían estar acertando hasta el momento, al menos en esta parte del mundo. Por su parte, los Bicentenarios encuentran a los países latinoamericanos con importantes conquistas en materia de derechos civiles (activismos del movimiento de mujeres y de diversidades sexuales, pueblos originarios y colectivos afrodescendientes), gracias a una serie de luchas con ritmos e impactos diferentes en cada lugar, pero en general con una centralidad en aumento desde la década de 1990, y con posicionamientos más o menos disruptivos con respecto al multiculturalismo preconizado por el neoliberalismo (canto a la diversidad sin atender a las desigualdades), y articulaciones complejas con los gobiernos del llamado «giro a la izquierda» en los primeros años del siglo XXI. Los modos de celebrar los Bicentenarios patrios en esta segunda oleada no permanecerán ajenos a esta progresiva visibilización de nuevos y viejos actores en la agenda pública. No obstante, en los últimos años también se observa en la región un crecimiento notable de movimientos de reacción a estos avances simbólicos, institucionales y legales.

Ese doble movimiento se desarrolla en un contexto que evidencia importantes deudas en materia de derechos sociales y profundas desigualdades socioeconómicas en la región.

1. Mientras las experiencias conmemorativas mexicanas y colombianas de 2010, por ejemplo, parecieran no haber dejado una huella perdurable en la memoria social de sendos países, no ocurrió lo mismo en el caso argentino. Con respecto a la periodización, la distinción de dos oleadas debe entenderse como un esquema y no perder de vista otros festejos que no se ajustan a esa generalización: los de Haití y Cuba, o bien el argentino de 2016 y el uruguayo de 2030.

Esta realidad conjuga un tipo de conflictividad social y política más o menos aguda según el país: por ejemplo, el «estallido social» chileno (de octubre 2019 a marzo 2020) puso en cuestión el modelo de sociedad y el diseño constitucional pos-dictatorial; y en Perú, la malograda presidencia de Pedro Castillo (julio 2021 – diciembre 2022) provocó un estallido social que puso en evidencia la fractura étnica y geográfica del país, en un contexto de inestabilidad política y protesta social iniciado en 2016. Actualmente, amplios sectores también reclaman en Perú una reforma constitucional. Estas grietas y conflictos se expresan en las contiendas electorales; por caso, la polarización entre bolsonaristas anti-derechos y *petistas* en Brasil, iniciada ocho años atrás, condujo a un Bicentenario de la Independencia (septiembre de 2022) fagocitado por una coyuntura electoral extremadamente tensa².

Así, cada conmemoración presenta su especificidad en gran medida condicionada tanto por las dinámicas y problemas propios de cada sociedad, como por los intereses del gobierno de turno. Por ejemplo, en 2019 el gobierno de Iván Duque en Colombia resaltó especialmente la dimensión heroica y militar durante la conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Boyacá, en continuidad con el uso del pasado también militarista que el gobierno de Álvaro Uribe Vélez había activado en los festejos del Bicentenario del inicio de la Independencia en 2010, con el fin de legitimar su política de Seguridad Democrática³. Por su parte, en México, la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (diciembre de 2018) puso fin a un ciclo de gobiernos *panistas* y de un desprestigiado PRI. Junto con su anuncio de la «Cuarta Transformación»⁴, movilizó distintas memorias disponibles –nacionalistas, indigenistas, etc.– en el Bicentenario de la Consumación de la Independencia en 2021, incorporando al calendario las conmemoraciones de los 500 años de la toma de Tenochtitlan y los 700 años de su fundación⁵. Esto se produce en un clima signado por la violencia del narcotráfico y de las fuerzas armadas, que arraiga desde hace años y acumula profundas heridas en el tejido social e institucional de ese país. Por otro lado, los monumentos, uno de los dispositivos conmemorativos centrales en los festejos de los Centenarios, se vieron en el eje de la conflictividad con ataques e intervenciones en varios momentos en la región, especialmente a partir de 2019, y en sintonía con fenómenos similares de disputas memoriales a escala global en un «régimen de historicidad presentista»⁶. A su vez, la pandemia de Covid-19, aceleró las formas híbridas y virtuales de celebración, o directamente motivó la cancelación de conmemoraciones programadas, como ocurrió en algunos países centroamericanos en 2021. En suma, los distintos marcos planetario, regional y nacional condicionan las formas de conmemorar la nación en

2. Ortemberg, 2022.

3. Vargas Álvarez, 2018.

4. Según el gobierno, luego de la Independencia, la Reforma y la Revolución, la cuarta transformación consiste en una serie de cambios duraderos a favor de los sectores populares y en contra de sectores históricamente privilegiados.

5. Verdú Sánchez, 2023; Vargas Álvarez, 2023.

6. El régimen de historicidad es, para François Hartog, la forma predominante en que cada sociedad experimenta la articulación entre pasado-presente-futuro. Volveremos sobre esta conceptualización en el apartado siguiente. Hartog, 2003.

cada país. Pero lejos de ser un mero reflejo de estos condicionantes, las conmemoraciones inciden *performáticamente* en la manera en que cada «comunidad imaginada» re-actualiza su identidad nacional a través de usos diversos del pasado, en una disputa por el perfil del «nosotrxs» desde cada presente.

La conmemoración patria opera a través de actores estatales y no estatales, mediante acciones simbólicas que se despliegan en el espacio público en las que se reinventan las memorias nacionales. Sin embargo, estas memorias forman parte de «regímenes conmemorativos»⁷ específicos que cargan con el peso de su propia historia e imponen límites en los usos posibles del pasado⁸. Estas celebraciones han sido objeto de diversos enfoques y abordajes disciplinares, los cuales tienen puntos de articulación con el campo de estudios memoriales que se ha estructurado especialmente en torno de los grandes acontecimientos traumáticos del siglo XX y que, desde 1980, se conoce como *memory boom*⁹. En consecuencia, este artículo pretende dar cuenta de las líneas inter-disciplinarias y algunas discusiones vigentes, así como de ciertas herramientas conceptuales que pueden ayudar a una mejor comprensión de los problemas vinculados al análisis de las conmemoraciones patrias y orientar, así, líneas metodológicas para su estudio. En segundo término, se identificarán las preguntas que han desarrollado los estudios sobre los Centenarios latinoamericanos, el momento de la «centenariomanía» (término difundido por Javier Moreno Luzón¹⁰), desde el cambio de siglo hasta la segunda oleada durante la década de 1920. Por último, se presentará un balance –necesariamente provisorio– de los estudios de las conmemoraciones de los Bicentenarios Latinoamericanos en torno al año 2010 y durante la segunda oleada de festejos actualmente en curso. A modo de conclusión, se identificarán algunos interrogantes presentes en los dos momentos históricos, se ponderarán las especificidades y énfasis en cada agenda, incluido el tipo de fuentes disponibles o las estrategias metodológicas comparativas y/o conectadas, junto con las preguntas que todavía están pendientes de explorar con mayor profundidad en cada caso, especialmente aquellas que abren las conmemoraciones actuales. Las páginas que siguen no pretenden ofrecer un estado del arte exhaustivo, sino una suerte de mapa crítico de aquellos lineamientos y problemas que consideramos centrales en el estudio de las conmemoraciones patrias latinoamericanas, señalando algunos caminos aún por recorrer.

Diálogos interdisciplinarios y herramientas conceptuales

Las conmemoraciones son prácticas que movilizan memorias y saberes sobre personajes o acontecimientos de distinta índole, y constituyen vectores necesarios de la identidad de un grupo o de la comunidad nacional. Constituyen también afirmaciones políticas, por cuanto

7. Nos referimos con esa expresión principalmente a las fiestas patrias, con sus panteones de héroes y acontecimientos que estructuran las identidades nacionales.

8. Hartog y Revel, 2001.

9. Winter, 2001.

10. Moreno Luzón, 2021.

proyectan un sentido prescriptivo hacia el futuro de un grupo o de la sociedad entera (evitar que se repita el evento traumático, promover el ejemplo del prócer-padre de la patria). Existe consenso académico sobre el signo conmemorativo que caracteriza a las sociedades contemporáneas, aunque con matices a la hora de encontrar el inicio y las implicancias que conlleva. Según Pierre Nora, la Liberación «inauguró la batalla de la memoria»¹¹, momento clave en el origen de la «fiebre conmemorativa» que vive la sociedad contemporánea, donde múltiples actores impulsan su propia afirmación identitaria en forma paralela al descrédito creciente de las efemérides nacionales que anteriormente propiciaban cierta unidad de destino para la comunidad política. Uno de los ejemplos utilizados para constatar esa mutación es el Bicentenario de la Revolución Francesa, donde se experimentó la fractura del unanimismo conmemorativo de antaño dirigido por el Estado.

De manera simultánea, desde la década de 1980, junto con la «bulimia conmemorativa» –según la expresión de Nora–, se asiste a un impresionante crecimiento del campo académico dedicado al estudio de la memoria colectiva. Como recuerda N. Rabotnikof, una de las particularidades de aquel Bicentenario es la de haber sido el caso con el cual la conmemoración empieza a ser objeto de estudio¹² (esto se aplica al menos a las conmemoraciones contemporáneas, porque la historiografía sobre las conmemoraciones patrias había comenzado una década atrás con las obras de Michel Vovelle, Mona Ozouf y Rosemonde Sanson sobre la fiesta revolucionaria publicadas en 1976). En todo caso, Nora, de hecho, se lamentaba en 1992 de que su colección *Les Lieux de Memoire* hubiera sido apropiada celebrativamente por aquello mismo que deconstruye: el auge de la conmemoración –la memoria– y el desplazamiento de la Historia¹³. Este fenómeno se vincula, siguiendo a François Hartog, con cambios en la experiencia del tiempo y en el tipo de articulación pasado-presente-futuro, debido a múltiples causas. Síntoma de ello es la centralidad que adquiere hoy la cuestión de la memoria, el patrimonio y la conmemoración en función de la identidad¹⁴. Sus argumentos, publicados en 2003, no dejan de estar en sintonía con la ensayística sobre la posmodernidad respecto de la crisis de los grandes relatos, tan prolífica en la década de 1990¹⁵. Nora y Hartog están especialmente preocupados por el lugar del y la historiadora en la sociedad actual, vuelto al servicio de demandas memoriales. Por ello, buena parte de su reflexión consiste en

11. Nora, 2008 [1984,1986, 1992], p. 174.

12. Rabotnikof, 2009, p. 183.

13. Nora, 2008 [1984,1986, 1992], p. 166.

14. Hartog retoma las nociones de Koselleck y propone una época fundamentalmente presentista en esa articulación, a diferencia del Antiguo Régimen cuando el eje estaba puesto en el pasado, pues la Historia era *magistra vitae* y, en el marco de una escatología cristiana, el futuro encontraría su final con el Juicio. También es diferente de la experiencia del tiempo durante la época moderna, con la tónica en el futuro: la contracara del pasado como historia unificada era un horizonte de progreso ilimitado que proveía una certeza para la vida presente. Para Hartog vivimos en una época en la que el futuro se percibe como incierto, el presente se vive como acontecimiento y el pasado se experimenta como conmemoración. Hartog, 2003. Una crítica reciente en Samacá Alonso y Acevedo Tarazona, 2022.

15. Huyssen, 1995.

distinguir taxativamente entre memoria e historia, sin ocultar del todo una suerte de resignación decadentista. Actualmente, diversos autores subrayan la porosidad de esa frontera, algo comprobable especialmente en el contexto de la conmemoración¹⁶.

El estudio de las conmemoraciones nacionales ha invitado desde su inicio a la convergencia de disciplinas tales como la historia, la antropología, la sociología de la cultura, la filosofía, las ciencias de la comunicación y los estudios culturales. Las investigaciones sobre memoria desde su origen han abordado a la vez el tema de la construcción de las identidades nacionales a partir de la «estatalidad»: el panteón de héroes y batallas que cimientan los mitos fundadores de las naciones, pero también a partir de los grandes traumas nacionales del siglo XX. Sin embargo, el campo de estudios memoriales, sólidamente formado luego de los debates sobre las conmemoraciones de la Shoa, se ha constituido prioritariamente sobre acontecimientos traumáticos y con atención al papel de los testimonios de las víctimas (de guerras, dictaduras, represiones, genocidios) que ponen en tensión las conmemoraciones nacionales nacidas del paradigma decimonónico, o directamente avanzan por otro carril de problemas: la relación entre memoria individual y memoria colectiva (en constante referencia a la obra pionera de Halbwachs), el papel del testimonio, la víctima y la transmisión generacional del recuerdo (Wieviorka, Hirsch –posmemoria–), el vínculo entre memoria e historia (incluidas las reflexiones sobre la «historia pública» y «cultura histórica» de Rüsen), el *deber* y *abuso*, o «malos usos» de la memoria y del olvido (Ricoeur, Todorov) y el foco en los memoriales antes que en los monumentos, entre otros tópicos¹⁷.

En el orbe hispanohablante son fundamentales los trabajos de E. Jelin sobre conmemoraciones de las «fechas in-felices»¹⁸. Para la especialista en Historia del Tiempo Presente, las conmemoraciones de hechos traumáticos se ofrecen como campos de negociación y disputa política constante entre actores concretos. Desde esa misma corriente, E. Allier puso a prueba el concepto de «lugar de memoria» de Nora en el contexto de la lucha memorial reciente con respecto a las últimas dictaduras en el Cono Sur. En estos casos, se evidencia tanto un ca-

16. La distinción taxativa cobró virulencia en Francia en la reacción por parte de un grupo de historiadores ante las leyes memoriales en torno a 2005. Ledoux y Hernández Reyna, 2021 [orig. fr. 2017]. Sobre la relación entre memoria histórica y memoria conmemorativa, Moya López y Olvera Serrano, 2011.

17. Un reciente estado del arte sobre estos tópicos en Svampa, 2020. Hace diez años, Lavavre identificaba la coexistencia de tres problemáticas constantes del campo de estudios memoriales en ciencias sociales: la distinción entre memoria e historia; la relación del presente con respecto al pasado, y la articulación del plano individual con el colectivo, Lavavre, 2014, p. 32. Un estado del arte de 2010 sobre cómo la sociología pensó aquellos temas, incluyendo una reflexión sobre la diferencia entre memoria y conmemoración en Conway, 2010. Una prueba del amplio desarrollo de la temática es el Seminario Internacional Políticas de la Memoria organizado por el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti con patrocinio del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, en Buenos Aires. Cada año se presentan numerosas ponencias con eje en las memorias subalternas. Esta es la convocatoria número XIII de 2022: <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2021/08/seminario-xiii-ponencias.php>

18. Jelin, 2002.

rácter abierto e instrumental de estos lugares como un vínculo problemático con el supuesto carácter compartido de un sentido nacional según la definición original¹⁹.

Los estudios de las conmemoraciones patrias, por su parte, han priorizado la cuestión de la construcción de la identidad nacional apoyados en las nociones de «invención de tradición» de E. Hobsbawm-T. Ranger y «comunidad imaginada» de B. Anderson, obras publicadas en 1983²⁰. Estas nociones han sido objeto de distintas revisiones críticas, en primer término, por A. Smith, quien pone en cuestión la nación como completo artificio moderno²¹. Diversos autores han señalado, además, que en los usos del pasado para inventar tradiciones nacionales no solamente interviene la elaboración consciente de las elites. Por ejemplo, el concepto de «comunidad de culto» propuesto por C. Casalino Sen avanza en este sentido, pues contempla a operadores memoriales de la identidad local y nacional que no forman parte de la elite dirigente del momento²². Por su parte, D. Díaz cuestiona los conceptos de invención de tradición y lugares de memoria por enfatizar la dimensión normativa y perder de vista la conflictividad en todo proceso memorial puesto en escena en las conmemoraciones. Así, «la fiesta aunque puede actuar como un instrumento de pedagogía, también puede funcionar como un peligro potencial para el poder»²³. En esta lucha hegemónica y contra hegemónica memorial por construir un relato nacional homogéneo y lineal, el olvido tiene un lugar central. E. Renan advertía sobre la necesidad del olvido para construir la nación. G. Namer, discípulo de M. Halbwachs, señalaba en 1983 que toda conmemoración «es una expulsión hacia el olvido de otras cosas y acontecimientos que se hubieran podido conmemorar ese mismo día» (trad. propia)²⁴.

Las conmemoraciones han sido instrumentos políticos de grupos tanto para construir las naciones en el siglo XIX y parte del XX, así como para desafiar esa misma arquitectura identitaria heroica e imponer reivindicaciones de injusticias pendientes cometidas por el mismo Estado-nacional (demanda de memoria, verdad y justicia). Desde un plano general, es posible ver allí un régimen de historicidad modernista y otro presentista actual; sin embargo, es importante multiplicar las investigaciones empíricas sobre conmemoraciones específicas para examinar, por un lado, distintas formas en la interacción con la estatalidad de parte de grupos demandantes de reconocimiento, así como indagar en los elementos en pugna durante las conmemoraciones patrias de raíz decimonónica (matriz heroica) a la que distintos colectivos pueden dar la espalda, participar con festejos alternativos o bien incluirse –o ser incluidos– en el guion oficial de diversos modos, en un formidable lazo con agendas del presente. En el Bicentenario de la Revolución de Mayo en Argentina en 2010, por caso, el guion conmemorativo estatal incluía representaciones de pueblos originarios y Madres

19. Allier, 2008.

20. Hobsbawm y Ranger, 1993 [1983].

21. Smith, 2001. El nacionalismo también se expresa con signos y creencias de modos naturalizados, Billig, 1995.

22. Casalino Sen, 2016.

23. Díaz Arias, 2006-2007, pp. 178-179.

24. Namer, 1983.

de Plaza de Mayo, entre otros grupos, sin dejar de remitir en otras instancias a los próceres y acontecimientos de la historia patria del relato de origen habitual, junto al desfile militar acostumbrado²⁵. En los desfiles cívico-militares por el día de la Independencia del Perú bajo el gobierno dictatorial de Alberto Fujimori (1990-2000) fueron incluidos grupos de ronderos de comunidades campesinas. Sin embargo, el reconocimiento oficial de este grupo producía olvidos y silencios: el de las víctimas de las fuerzas armadas, con presunta colaboración de algunos ronderos²⁶. Por su parte, L. Capdevila ha llamado la atención sobre la persistencia en América Latina del régimen de historicidad heroico de matriz decimonónica y su pregnancia en la era de la víctima y las conmemoraciones de hechos traumáticos de la historia reciente²⁷.

Según Rabotnikof, existen dos maneras de conceptualizar las conmemoraciones políticas. Por un lado, desde la tesis de la «imperatividad del pasado» que hace hincapié *durkheimnariamente* en la continuidad del grupo, pero con dificultad para pensar las grandes rupturas con respecto a un pasado «originario». Esta perspectiva coincidiría con lo que Nora definió como modelo conmemorativo clásico en el marco de una Historia nacional por sobre las memorias particulares, y que Hartog asociaría al régimen de historicidad modernista. Por otro, la tesis de la «maleabilidad radical del pasado» pone el acento en la libertad total de los agentes conmemorativos desde cada presente para organizar, según sus intereses, el sentido de la conmemoración, en un contexto de disputa de memorias. Este enfoque tiene dificultades para entender las continuidades en los significados y usos de ese pasado a lo largo de las sucesivas conmemoraciones²⁸.

A nuestro juicio, las memorias colectivas que operan en la conmemoración en función de la reactualización de la identidad nacional enseñan, en definitiva, un *bricoleur* de registros en pugna donde las articulaciones entre pasado, presente y futuro son más maleables de lo que se podría suponer, pero siempre ajustados a los límites que imponen los distintos «regímenes conmemorativos» que, en algún punto, se auto-legitiman en su propia reproducción: una conmemoración nacional suele remitir más a una conmemoración anterior que al hecho histórico conmemorado. No es el pasado el que condiciona la forma de conmemoración, sino las conmemoraciones precedentes de ese pasado. Por ejemplo, el festejo del Bicentenario de la Revolución de Mayo en Argentina en 2010 remitió en espejo (positivo o negativo, según el color político) al Centenario de 1910. Y luego, el Bicentenario de la Independencia de 2016 se comparó con el de 2010, en un deliberado juego de contrastes²⁹.

25. Un registro amplio de las expresiones conmemorativas del Bicentenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, desde una perspectiva interdisciplinar, Gutman, Clemente, Lacarrieu y Villavicencio, 2016.

26. Los ronderos fueron campesinos armados por el gobierno para organizar la autodefensa durante los años de violencia política en el Perú. Valérie Robin demuestra cómo la conmemoración local en el distrito de Ocos de las masacres senderistas silencia otras memorias de víctimas de acciones de las fuerzas armadas con supuesta colaboración de ronderos, Robin Azevedo, 2015.

27. Capdevila, 2009.

28. Rabotnikof, 2008.

29. En general, en los modos de celebrar los Bicentenarios se hicieron referencias y marcaron contrastes con los modos de celebrar los Centenarios también fuera de Latinoamérica. Un claro ejemplo de la

No obstante, los «cuadros sociales» (para utilizar la noción de Halbwachs) propios de cada conmemoración y su maleabilidad dependen no solo de las conmemoraciones preexistentes sino también, y en gran medida, de las distintas recepciones. Por lo tanto, una comprensión más cabal de las conmemoraciones debería incluir las formas de recepción en los públicos intervinientes. Además, en la medida que las conmemoraciones movilizan saberes, afectos y emociones, la estrategia etnográfica, en el caso de las conmemoraciones contemporáneas, parecería la mejor posicionada para explorar los climas emocionales y los discursos que circulan en esos públicos en torno a hipotéticos sentimientos de pertenencia. Sin embargo, también es tarea de la historia cultural intentar acceder al sentido, por ejemplo, del entusiasmo cívico en sociedades del pasado³⁰.

La antropología del ritual y del mundo simbólico ha enriquecido el estudio de las conmemoraciones desde el punto de vista teórico y también metodológico. Por un lado, con respecto a la transmisión de la memoria cultural, según D. Berliner no han sido del todo reconocidos los aportes de autores pioneros como Jack Goody y Roger Bastide³¹. Por otro, el estudio de la conmemoración y la identidad de la comunidad política se ha nutrido considerablemente con las reflexiones ya clásicas de Georges Balandier sobre «el poder en escenas», las indagaciones sobre el Estado-teatro en Negara, el nacionalismo y el carisma en Clifford Geertz, el drama social de Victor Turner, y el lugar del consenso y el conflicto en los rituales políticos de diversas culturas bajo el análisis de David Kertzer, entre otros –imposible omitir en esta serie la primigenia obra de historia cultural de Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*–. Estos trabajos invitan a estudiar la conmemoración en toda su complejidad como rituales a partir de los cuales se modela una idea y experiencia legítima del mundo, se informan y reproducen las relaciones sociales más o menos jerárquicas, una forma de Estado y la figura de autoridad suprema. En esta familia disciplinar, Paul Connerton es a todas luces un referente ineludible para entender la relación entre memoria social, *performance* ritual y construcción de la identidad nacional. En su libro de 1989 propuso el concepto de «memoria-hábito» para explicar que la transmisión de la memoria colectiva opera en los cuerpos antes que en procesos meramente cognitivos³².

A estas alturas puede advertirse que el abordaje de las conmemoraciones como objeto de las ciencias sociales excede el estudio de un solo aspecto, por ejemplo, el uso político del pasado o el diseño de su guion por parte de los organismos estatales. A partir de su

«conmemoración de la conmemoración» fue la Exposición por el Sesquicentenario de la Independencia de Estados Unidos en Filadelfia que también conmemoraba el 50 aniversario de la Exposición del Centenario. Otro ejemplo parecido fue la Exposición del Sesquicentenario del Perú organizada por el Museo Histórico Nacional en el Cabildo de Buenos Aires, la cual reunía piezas vinculadas a 1821 y a la participación argentina en el Centenario en Lima en 1921, *Exposición Sesquicentenario del Perú en el Cabildo Histórico*, Buenos Aires, 1971.

30. Mariot, 2008.

31. El autor también propone mayor rigurosidad conceptual frente a la actual saturación de estudios de antropología de la memoria, ver Berliner, 2005.

32. Connerton, 1989.

estudio desde una perspectiva antropológica y de la historia cultural es posible comprender también cómo operan en la construcción simbólica de los espacios, proponen un tipo de experiencia del tiempo y convocan repertorios determinados de objetos. Desde una combinada aproximación *emic* (perspectiva del actor) – *etic* (perspectiva del analista) es posible analizar los posicionamientos de los cuerpos, las interacciones sociales y la circulación de emociones. Como apuntaba Roger Chartier, la fiesta «es siempre ese momento particular pero reiterado en que es posible captar –aun si están enmascaradas o invertidas– las reglas de un funcionamiento social»³³.

Hace un tiempo propusimos un esquema conceptual y metodológico –haciendo uso del acervo interdisciplinar– para acercarse al estudio de los rituales políticos (incluimos en ellos las conmemoraciones). Por un lado, estos pueden concebirse como dispositivos abiertos a la competencia entre actores para conquistar o confirmar capital político. Es decir, habilitan una rivalidad entre agentes memoriales y también luchas de los cuerpos –individuales y colectivos– en el espacio ceremonial. Esta lectura tiene su deuda en *La sociedad cortesana*, de Norbert Elias y la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. Por otro lado, estos dispositivos también intentan escenificar –producir performáticamente– una serie de pactos en varios niveles (recordemos que un símbolo siempre une dos partes)³⁴. En general, se representa un pacto de inclusión de la comunidad política festejante en otra mayor: la ciudad en la monarquía (evidente en el período colonial) o, luego, la localidad en la nación. En los Centenarios, sin embargo, las capitales operaron como metonimia de la comunidad nacional, disolviendo para ellas la escenificación del vínculo de inclusión. En segundo lugar, expresan un pacto de reconocimiento recíproco entre instituciones de gobierno (laicas y religiosas) y por extensión cuerpos colectivos o agrupaciones del tejido asociativo en el período republicano. La aceptación del rango del otro es necesario para confirmar el propio. Desde una perspectiva gramsciana, se produce también un pacto entre gobernantes y gobernados en el proceso de construcción de hegemonía (entre sectores dominantes y subalternos), siempre incompleto y con la posibilidad de expresiones contra-hegemónicas. Un ejemplo de esto último es la ambivalente expresión de la lealtad monárquica de grupos indígenas en su representación de antiguos soberanos Incas en los rituales de proclamación real en la Lima del siglo XVIII, pero también las formas de conmemoración alternativas contemporánea de grupos que desafían los festejos oficiales. En este punto es crucial el estudio de las recepciones y apropiaciones diferenciales de las fiestas estatales por parte de grupos diversos.

En otro registro menos evidente, acorde con la pregunta durkheimniana retomada por Victor Turner, se realiza también un pacto entre el deseo y la norma, con el fin de hacer deseable lo obligatorio. Las alegorías de las virtudes morales en torno de las representaciones del Soberano durante las fiestas reales hacen de un ritual de la lealtad un momento crucial de pedagogía moral. En las sociedades modernas, la presencia de escolares en las fiestas patrias, por ejemplo, está orientada a recibir la ejemplaridad cívica y patriótica de las figuras de los

33. Chartier, 1995 [1987], p. 20.

34. Ortemberg, 2013, pp. 18-21.

próceres homenajeados. Está por verse cuánto de esta funcionalidad, todavía central en los ritos de las instituciones educativas, persiste en las conmemoraciones de los Bicentenarios. Por último, a través de los usos del pasado, los promotores estatales de estos rituales intentan legitimar el presente de su gestión y publicitar un futuro para la comunidad política. Esto pone en escena un pacto retórico entre el presente y el pasado, donde instrumentalizan la memoria y el olvido (siguiendo a Connerton)³⁵. En suma, este esquema general que reúne una serie de conceptualizaciones y ángulos de observación permite abordar las conmemoraciones políticas como rituales desde sus implicancias más sobresalientes. No obstante, no hay duda de que cada conmemoración presenta sus especificidades y habilita problemáticas propias dentro del contexto sociocultural en que se desarrolla. Por lo tanto, a continuación se presentan las preguntas más recurrentes y las dimensiones que han abordado las investigaciones sobre Centenarios nacionales latinoamericanos, así como las perspectivas innovadoras en curso³⁶. En un último apartado, tocará el turno a los Bicentenarios Latinoamericanos.

Los Centenarios Latinoamericanos: perspectivas historiográficas

En general, no son muchas las obras que se abocaron orgánicamente al análisis de los festejos Centenarios. Predominan valiosos libros colectivos y numerosos *dossiers* consagrados a estudios monográficos por país, en buena parte publicados al calor de la primera oleada de los Bicentenarios³⁷. Con frecuencia, gran parte de estos trabajos han incluido el festejo centenario como un episodio más dentro de una problemática mayor de índole urbana, artística, política o cultural. En tanto, otros estudios han puesto el eje en el festejo y, desde allí, han seleccionado alguna de estas dimensiones (volveremos sobre esta distinción).

Por un lado, los festejos centenarios fueron estudiados en la serie de fiestas patrias para construir la identidad nacional frente a oleadas inmigratorias y ante poblaciones originarias

35. Ejemplos de usos oficiales del pasado (lejano y reciente) en los centenarios: en el de la declaración de la Independencia de Bolivia comenzó con una misa con las autoridades por los beneméritos de las guerras del Pacífico y del Acre. El de 1910 en Buenos Aires homenajeó a los guerreros del Paraguay. La conmemoración mexicana bajo el porfiriato en el mismo año recuperó la figura de Juárez, junto con la de Cuauhtémoc e Hidalgo.

36. Dos aclaraciones. En este trabajo no abordamos los festejos de los Sesquicentenarios en Latinoamérica (contexto de Guerra Fría y dictaduras), pero es importante señalar que su estudio continúa siendo muy escaso comparado con los dedicados a los Centenarios y Bicentenarios. Ver Betancourt Mendieta, 2016. Tampoco abordamos los numerosos trabajos dedicados al estudio de otras conmemoraciones políticas distintas a los Bi-Centenarios y que en muchos casos analizan todos los aniversarios de ciertas efemérides durante un determinado período.

37. Sería demasiado extenso e incompleto un listado de bibliografía. Referimos a modo de ejemplos del primer caso, Orrego Penagos, 2014; Watson et al., 2010; Tenorio Trillo, 2009; y obras colectivas como, Guedea, 2009; Gutman, 1999; Gutman y Molinos, 2012; Scheuzger y Schuster, 2013. Dos importantes *dossiers*: *Revista Mexicana*, («Centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación»), 2010; y en *Apuntes* («Centenarios de la Independencia»), 2006.

(aunque aquí predominó la exclusión), con énfasis en los rituales escolares³⁸. Por otro, han sido analizados como catalizadores de las transformaciones urbanas y condensación de las experiencias modernas bajo la ideología del progreso en el espacio público³⁹. En este marco se abren dos líneas de investigación que han sido muy prolíficas: el de las exposiciones nacionales e internacionales y, especialmente abordada por la historia del arte, el de la construcción de monumentos⁴⁰. En tercer lugar, otros trabajos aplicaron las perspectivas conceptuales de Koselleck y Hartog para una reflexión sobre los modos de articulación entre pasado-presente-futuro en la experiencia conmemorativa⁴¹. A partir del problema de la temporalidad se abre otra cantera de trabajos sobre los usos políticos del pasado que, si bien han sido estudiados para el caso de los Centenarios (en clave de «invención de tradiciones» y edificación de nacionalidad), tiene mayor convocatoria en estudios dedicados a los Bicentenarios (como veremos en el apartado siguiente). Aquí el *corpus* de fuentes se concentra en los discursos de elites dirigentes y figuras intelectuales, lo cual hace que este registro de trabajos sea todavía más amplio si se incluye a aquellas investigaciones más clásicas que han abordado los Centenarios desde la historia de las ideas y de los intelectuales: por ejemplo, las indagaciones sobre los discursos de «la crisis moral» del Centenario chileno, los trabajos sobre la cristalización del «nacionalismo cultural» en el argentino de 1910, las batallas del modernismo en el brasileño de 1922 y las identificaciones en varios países de una «generación del Centenario»⁴². Por último, en la intersección de los trabajos sobre exposiciones y discursos intelectuales, se localizan las investigaciones provenientes de la historia del arte que abordaron los eventos de los Centenarios como hitos en la conformación de un campo artístico nacional⁴³.

Esta gran cantidad de investigaciones invita a considerar un doble problema que subyace al momento de delimitar el campo de estudio de los Centenarios. En cuanto a la construcción del objeto: ¿se estudia el festejo en sí o el festejo está al servicio de otra problemática (reconstruir el clima de ideas políticas, analizar el cambio urbano o el surgimiento de un arte nacional, etc.)? Una cosa es estudiar la celebración desde sus múltiples dimensiones, y otra muy distinta es centrarse en otras problemáticas y tomar la celebración de modo subsidiario, por no mencionar a los trabajos que utilizan expresiones «del centenario», generalmente en el título, como etiqueta epocal para referirse a otros temas más allá del evento en sí, a modo de balance sobre el estado del país⁴⁴.

38. Bertoni, 2007 [2001]; recientemente, Toro-Blanco, 2021.

39. Gorelik, 2016.

40. Para ambas líneas existen numerosos trabajos, un ejemplo de la primera, Tenorio Trillo, 1998. Ejemplos de la segunda, Vanegas Carrasco, 2019; Gutiérrez Viñuales, 2004.

41. Por ejemplo, F. Devoto sostiene que el equilibrio entre pasado-presente-futuro de los 25 de mayo anteriores es diferente al experimentado en el Centenario de 1910, donde el componente de las exposiciones del progreso inclinan la balanza mucho más nítidamente hacia un presente-futuro, Devoto, 2014.

42. Ledezma Meneses, 2006; Altamirano y Sarlo, 1980; Elvira Soto Arango et al., 2018; o el clásico para México de 1910: Leal, 1954.

43. Malosetti Costa, 2010.

44. Por ejemplo, Corvalán Marquez, 2012.

En lo que concierne a la escala temporal, en ocasiones se opta por concentrarse en la coyuntura del festejo (el acontecimiento) y en otras se lo analiza en diálogo con otros «hitos de significación densa» (Geertz) de semejante orden espectacular, como, por ejemplo, los numerosos congresos y conferencias internacionales de aquellos años, las ceremonias de asunción de presidentes o las importantes visitas culturales, abarcando un lapso temporal más amplio. Ambos caminos son válidos y dependen de las preguntas que se proponga recorrer⁴⁵. También es posible considerar una periodización que vincule exclusivamente festejos Centenarios, como por ejemplo la comparación del Centenario de la Revolución de Mayo de 1910 con el de la Independencia de 1916 en Argentina⁴⁶; o bien el del Grito de Dolores de 1910 con el de la Consumación de la Independencia de 1921 en México. Estas dos últimas alternativas permiten observar transformaciones y continuidades en la configuración de imaginarios sociales y experiencias políticas en clave simbólica, al tiempo que da mayor seguridad epistemológica a la hora de intentar lecturas de época, es decir, permite ver más allá de la «fotografía» de un festejo específico. No obstante, no deja de ser pertinente, insistimos, el estudio de un festejo puntual, siempre y cuando se restituyan con solvencia los contextos que lo contienen y las tendencias que lo condicionan. Es más, la «descripción densa» del festejo fortalece la autonomía del campo, siempre que se lo interroge como un espacio donde se cristalizan ciertas identificaciones, se amplifican discursos políticos, se apuntalan instituciones y se intensifican circulaciones.

Desde el punto de vista espacial, en la medida de que los Centenarios han sido vitrinas de modernidad de los países a partir de las ciudades capitales, en clara ilusión metonímica, la gran mayoría de los estudios se ha concentrado en estas últimas (y ciertos espacios determinados de ellas). Paulatinamente se han ido sumando estudios a escala subnacional, como, por ejemplo, el libro coordinado por Loayza Pérez en 2016⁴⁷ y numerosos artículos que sería muy extenso citar. El desafío para quien encare este tipo de investigaciones sería no reproducir el mismo aislamiento capitalino pero en contexto local, es decir, no poner en diálogo lo subnacional con el escenario nacional. Esto refiere tanto a la relación de las efemérides locales con las nacionales, como a los modos de conmemoración y apropiación locales de estas últimas. En este sentido, el microanálisis se brindaría como una opción metodológica fecunda para concretar esta propuesta, en la medida en que el caso estudiado podría tensionar la narrativa más amplia sobre la nación que se ha consolidado desde las capitales⁴⁸.

Si todavía falta sumar de manera vinculada las investigaciones a escala subnacional, también es menester multiplicar las perspectivas a escala transnacional e internacional. En consonancia con las preguntas que orientarían la mirada en cada agenda, las conmemoraciones de los Centenarios se ofrecen con gran potencial a la metodología comparativa (compa-

45. Una reflexión sobre el acontecimiento y temporalidad en la conmemoración de los centenarios en Fernando Devoto, 2014. Sobre visitas culturales, Bruno, 2014.

46. Lempérière, 1995; Ortemberg, 2016.

47. Loayza Pérez, 2016.

48. Revel, 2015 [fr. 1996].

rar un Centenario de un país con otro de la misma oleada) y a la historia conectada (indagar en las circulaciones de los elencos de personas, ideas y objetos entre Centenarios)⁴⁹. A su vez, la comparación entre Centenarios de la misma o de ambas oleadas (incluyendo aquí la variable temporal) permite iluminar aspectos que no se detectarían, o al menos no se ponderarían de igual modo, a partir del nacionalismo metodológico. En esta escala las ciudades capitales suelen ser la unidad habitual para la comparación y la conexión⁵⁰. En este marco, resulta ejemplar la investigación de F. Martínez que compara la inclusión-exclusión de los indígenas en los álbumes oficiales del Centenario del Grito de la Insurgencia en México de 1910 con el de la Independencia de Bolivia en 1925⁵¹. Diversos trabajos han estudiado la dimensión internacional desde la participación de países de importante inmigración en los países festejantes, como Italia y España⁵². Esta línea de estudios ha priorizado el análisis de cada país de la región con una nación europea o con Estados Unidos.

Desde nuestro punto de vista, todavía falta desarrollar investigaciones que indaguen más en las conexiones y circulaciones a escala internacional dentro del orbe de países latinoamericanos. Es este el sentido de nuestra agenda: analizar cómo estas experiencias contribuyeron a reactualizar identidades nacionales y transnacionales (iberoamericanismo, hispanoamericanismo, latinoamericanismo o panamericanismo), escenificar alianzas y confirmar rivalidades entre gobiernos, en intrincado vínculo con el mundo asociativo y distintas formas de diplomacia. Para ello examinamos la circulación de discursos identitarios y acciones simbólicas, tales como el regalo de monumentos, las primeras travesías en aeroplanos y los buques acorazados que asisten a los festejos⁵³. En estos abordajes de la dimensión internacional desde la comparación y, especialmente, la conexión entre conmemoraciones centenarias, además del material hemerográfico, es central la consulta de archivos diplomáticos de los países estudiados.

En ocasiones no es tan nítida la frontera metodológica entre el examen del carácter transnacional e internacional de un Centenario. De hecho, que estas celebraciones sean los festejos más internacionales de una conmemoración patria refleja la importancia de esta dimensión en la construcción de las identidades nacionales, un aspecto que ha sido desarrollado de manera pionera por Anne-Marie Thiesse⁵⁴. Más allá de esta doble cara, existen Centenarios intrínsecamente transnacionales, como, por ejemplo, el 12 de Octubre y las conmemoraciones cervantinas, entre otras de raigambre hispánica⁵⁵. La «Gesta Libertadora

49. La historia conectada privilegia las situaciones de contacto y los actores mediadores, a diferencia de algunas versiones de la historia global que priorizan las comparaciones en una escala macro-estructural, Bertrand, 2015 [fr. 1996].

50. Aunque muy poco explorado aún para el caso de los centenarios, podrían aportar interesantes resultados comparaciones internacionales de «ciudades segundas», ver Martin, 2010.

51. Martínez, 2017. Otro ejemplo comparativo en Fernández Bravo, 2006.

52. Sobre la hispanidad, diplomacia y las colectividades de inmigrantes en los Centenarios hispanoamericanos, por ejemplo, Moreno Luzón, 2010; Martínez Riaza, 2017.

53. Por ejemplo, Ortemberg, 2015.

54. Thiesse, 2001.

55. Recientemente, García Sebastiani, 2021; Moreno Luzón, 2021.

Sanmartiniana» (un proceso continental) por ejemplo, diseña un mapa de festejos a la vez transnacional e internacional, según la perspectiva adoptada en la investigación, pero también de acuerdo con la naturaleza de la conmemoración, es decir, la decisión política de los gobiernos de Argentina, Chile y Perú desde sus marcos nacionales⁵⁶.

Una construcción ideológica muy difundida en discursos públicos contemporáneos considera los festejos de los Centenarios como «fiestas de la oligarquía con exclusión del pueblo». Esto es una distorsión grave: la participación popular como público activo (por ejemplo, con las suscripciones para erigir monumentos) ha sido suficientemente probada en numerosos trabajos. La dinámica de inclusión-exclusión operaba de modos diversos y más complejos (esto es válido también para las fiestas del antiguo régimen). Asimismo, los estudios sobre Centenarios muestran que nunca existió una «agenda estatal» del festejo proyectada exclusivamente «desde arriba», y que esa instancia, además, no albergara conflictos entre funcionarios, intelectuales «orgánicos» y comisiones diversas (los recientes estudios culturales sobre diplomacia dan prueba de ello)⁵⁷.

Para terminar, la abundante bibliografía sobre Centenarios es diversa en la consideración de los actores de las fiestas: va desde trabajos que se centran en figuras de la alta cultura y funcionarios, con huellas más rastreables en las fuentes, junto a sectores medios, o cargos de segunda línea, personas del ámbito periodístico, deportivo, artístico, entre otros, hasta integrantes de los sectores populares, con nombres propios y testimonios que expresan su voz directamente (por ejemplo, mediante cartas de lectores en la prensa o cartas y notas conservadas en archivos personales de diplomáticos e intelectuales que participaron como delegados de asociaciones o embajadores extraordinarios en los festejos). Sin embargo, es más frecuente que los sectores populares sean aludidos en la prensa, informes o memorias de diplomáticos, políticos e intelectuales. Volvemos a señalar la riqueza que aportaría al campo profundizar en las recepciones, apropiaciones y participaciones «subalternas» para restituir más cabalmente la heterogeneidad de las experiencias (acciones, discursos y emociones) y representaciones de sí mismo y de los Otros que estuvieron en juego en las sociedades del cambio de siglo e inicios del siglo XX.

56. Ortemberg, 2021.

57. Esto no niega los aprendizajes e imitaciones entre los agentes conmemorativos, aspecto que formaría parte de los «regímenes conmemorativos». Por ejemplo, tal como da cuenta Serra Anguita, los parlamentarios chilenos tenían bien presente el modelo de centenario que inauguraron los Estados Unidos con la exposición de Filadelfia en 1876 y el Centenario de 1889 en París, ver Serra Anguita, 2015. Con un pivote en esos modelos, también la emulación se daba en el espacio sudamericano. Por ejemplo, los diplomáticos chilenos se preocuparon por reproducir y hasta contratar formas de decorado similares a la del Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires. Sobre la competencia por atraer figuras de sangre real española, ver por ejemplo, Ascensión Martínez Riaza, 2017.

Las dos oleadas de los Bicentenarios bajo análisis

Las investigaciones sobre festejos Bicentenarios presentan una doble particularidad. Por un lado, convocan más directamente el abordaje interdisciplinar (historia del tiempo reciente, ciencias de la comunicación, ciencia política, sociología y antropología, entre otras); y junto a ello, además de apoyarse en un *corpus* de fuentes escritas (predominantemente prensa online y sitios Web oficiales) y filmicas, algunas (una minoría) incorporan técnicas del trabajo de campo como la observación participante y entrevistas. Por otro, las celebraciones de la segunda oleada acaban de ocurrir al momento de la escritura de este trabajo, están ocurriendo o bien están planificadas para dentro de poco tiempo. Sin desconocer esta singularidad, es posible examinar las agendas de investigación transitadas hasta el momento para los Bicentenarios y compararlas con las de los Centenarios.

Desde la historia del arte, la antropología y los estudios urbanos se ha analizado el uso del espacio público en los Bicentenarios, aunque el volumen de investigaciones es bastante menor para esta temática con respecto a los trabajos sobre los Centenarios. Esto puede ser reflejo del gran peso que tuvieron estos últimos en la transformación urbana perenne (monumentos, obra pública y, en general, la modernización de las ciudades) en comparación con la preponderancia del uso escenográfico de la malla urbana en los Bicentenarios⁵⁸.

La fuente más utilizada para el estudio tanto de los Centenarios como de los Bicentenarios es la prensa comercial, en sus formatos impreso y digital, por la facilidad de acceso a información fáctica (aunque, se sabe, todo hecho es un hecho interpretado) y su potencial sistematicidad para el armado de un *corpus*. Si asumimos que la narración de un evento también forma parte de él y, en cierta manera, lo construye (antes, durante y después), no sorprende la atención que muchas investigaciones han dedicado a los modos en que la prensa instala el acontecimiento según distintos encuadres, transmite sentidos e influye en las predisposiciones afectivas de los públicos lectores. En consecuencia, un camino comúnmente transitado en los estudios es el análisis de las valoraciones ideológicas del medio periodístico según su línea editorial. Otros trabajos, en cambio, examinan al medio como actor que directamente instala y modela la conmemoración de la comunidad política⁵⁹.

El problema de la relación entre historiadores, científicos/as sociales y conmemoración patria reaparece con intensidad durante las coyunturas de los Bicentenarios. En ocasiones, muchos/as asumen el papel de asesores/as de conmemoraciones con mayor o menos incidencia y como organizadores/as de proyectos de divulgación editorial en el marco del festejo⁶⁰. Asimismo-

58. Por ejemplo, Liska et al., 2012. Las autoras argumentan sobre una redefinición de la identidad nacional argentina en términos de un «des-blanqueamiento» a partir de las músicas que poblaron el espacio público festivo en 2010. Sobre las corporalidades e identidad nacional en el mismo evento, Citro, 2017. Un trabajo comparativo sobre la irrupción simultánea del espectáculo de video-mapping en el programa de festejos de esa oleada en varios países latinoamericanos, Ortemberg, 2013-2014.

59. Barbosa, 2001; Molinaro, 2015.

60. Pero también presentar una ponencia sobre el estudio de las conmemoraciones bicentenarias en un congreso académico motivado por una conmemoración de este tipo no deja de remitirnos a una *mise en abyme*.

mo, se multiplican las intervenciones en medios de prensa, sitios Web y redes sociales en las que el saber profesional opina sobre la construcción de la narrativa histórica del evento y su propia naturaleza. Además de lo señalado anteriormente sobre la prensa, estas participaciones sobre la conmemoración también forman parte de la misma⁶¹. Por supuesto, esto da como resultado una proliferación de textos de intervención a la par de los estudios sistemáticos y metodológicamente consistentes sobre las mutaciones en las formas de conmemorar la nación, aunque en algunos no deja de filtrarse el sesgo normativo. No es tarea sencilla estudiar las celebraciones si se forma parte de ellas como profesionales y ciudadanos/as. No es fácil calificar, por ejemplo, la preponderancia de una lógica presentista sin un distanciamiento crítico de la caótica experiencia del presente desde el cual escribimos. Según la coyuntura en que fueron desarrolladas, y de acuerdo con el país examinado, las investigaciones pueden arrojar interpretaciones distintas con respecto a las experiencias del tiempo y la articulación pasado-presente-futuro. No es lo mismo, por ejemplo, señalar la falta de coherencia y proyecto durante los preparativos para la conmemoración de los Bicentenarios de la primera oleada, que la mirada que podamos tener sobre ellos hoy, a posteriori del evento⁶². El problema historiográfico del acontecimiento, que señalaba Devoto para pensar los Centenarios, se torna más complejo para el/la analista que está inmerso/a –y es partícipe– en el «acontecimiento bicentenario».

En la bibliografía sobre Bicentenarios, asimismo, preponderan los trabajos de historiadores del tiempo presente sobre usos políticos del pasado y disputas memoriales⁶³. En diversos países, en especial en México y Argentina, reapareció con fuerza la crítica a «la historia oficial», con sentidos diferentes según cada cultura histórica nacional⁶⁴. Por un lado, si bien esta problemática constituye un eje imprescindible de análisis de la conmemoración nacional, a nuestro juicio sería de gran provecho un mayor diálogo de los/as historiadores/as con otras disciplinas, como la antropología, para ir más allá del discurso de la prensa o de los altos funcionarios y aprovechar más las posibilidades que brinda la etnografía. Por otro lado, y en relación con lo anterior, aún faltan estudios amplios y consistentes sobre las experiencias de los públicos de los espectáculos conmemorativos⁶⁵.

Gracias a la consolidación de los estudios memoriales, en consonancia con el cambio en las sensibilidades de época asociado a la fortaleza creciente de los movimientos sociales y

61. Entre numerosos ejemplos de intervención de intelectuales conjuntamente con grupos históricamente marginalizados de los proyectos de nación, es el blog «Otros bicentenarios», iniciado en 2008 y cerrado en 2014: <https://otrosbicentenarios.blogspot.com/2008/>

62. Por ejemplo, un diagnóstico en contexto de los preparativos en Lacarrieu, 2012.

63. Ríos Gordillo, 2013.

64. Rabotnikoff, 2010; Langue, 2013. Además, cada cultura historiográfica emplea de modo distinto el término «revisiónismo».

65. Sobre el Bicentenario de Mayo en Buenos Aires, destacamos la realización de 372 encuestas en Gutman *et. al.*, 2016. Un estudio exploratorio sobre la opinión de estudiantes de la UNAM con respecto a la conmemoración mexicana, Zabudovsky y Juárez, 2010. Para los Centenarios, la prensa comercial publicaba columnas de lectores donde opinaban sobre el sentido de la conmemoración y cómo debería realizarse, junto con extensos listados de propuestas ciudadanas.

las formas de democracia de las post-dictaduras, muchas investigaciones sobre Bicentenarios de las dos oleadas analizan cada vez más la relación entre memorias oficiales y memorias subalternas de grupos invisibilizados históricamente, en lo que atañe a la cuestión étnica y «racial», de género y diversidad sexual⁶⁶. Se pone énfasis en los modos en que estos grupos disputan la arena memorial nacional, presentan conmemoraciones alternativas o impugnan los programas festivos gubernamentales. En este marco, se presta cada vez más atención a las formas de inclusión-exclusión que operan hoy en día en los programas festivos oficiales⁶⁷.

Al comienzo de la «era de la conmemoración» en América Latina no impactó tanto el debate sobre los festejos nacionales suscitado por la coyuntura del Bicentenario francés, como el provocado por la conmemoración transnacional del V Centenario del «Descubrimiento de América». El evento de 1992 se constituyó en un hito importante de eclosión de contra-memorias, impugnaciones y conmemoraciones alternativas por parte de pueblos originarios del continente. Esto coincidía con el impulso que tomaban los proyectos de reforma constitucional a favor del reconocimiento de sus derechos. Muchos cuestionamientos suscitados en 1992 se reeditaron en la oleada 2010, contra la exclusión histórica de los pueblos originarios en los proyectos de nación⁶⁸. Progresivamente se fueron sumando otros actores como los movimientos feministas, LGBTIQ+ y de afrodescendientes en la lucha por la inclusión y ampliación de derechos desde una perspectiva interseccional.

Una pregunta central se desprende de muchas de estas investigaciones: ¿las dos oleadas de Bicentenarios evidencian una redefinición del «nosotrxs nacional»? La pregunta ya no se plantea únicamente desde la ensayística y la columna de opinión, sino que se ha convertido en una hipótesis de trabajo plausible para sólidas investigaciones en ciencias sociales. Sin embargo, aquella pregunta siempre acarrea un examen delicado, ya no solo de los usos políticos del pasado, sino también de los usos simbólicos de las políticas de identidad por parte de los gobiernos. A partir de las décadas de 1980 y 1990, bajo el paradigma del multiculturalismo y posteriormente con signo ideológico distinto durante los gobiernos del llamado «giro a la

66. Un ejemplo de esto es el cambio de eje entre dos libros colectivos impulsados por la misma convocatoria internacional. A partir de la primera, realizada entre 2008 y 2009, se publicó: Gutman y Molinos, 2012. La segunda llevó el siguiente eje: *Bicentenarios en acción. Conmemoración y movilización política en América Latina* (Gutman y Versace, 2016). Ambos abordan la primera oleada de bicentenarios: el momento de los preparativos, el primero; y el inmediato post-festejo, el segundo. El mismo año Gutman *et. al.* publicaron la obra colectiva sobre el caso argentino citada en la nota precedente. También destacamos sobre las expresiones no oficiales en el Bicentenario argentino de 2010, Amati, 2018; y recientemente el dossier que coordinamos: «Bicentenarios Latinoamericanos: políticas oficiales y nuevas voces en la arena festiva». *Revista Cahiers d'Amérique Latine CAL*, n. 102, diciembre 2023, con trabajos sobre la primera y segunda oleada.

67. El conjunto de actores que redefinen el rostro de la nación desde la vitrina del Bicentenario varía según cada país. Por ejemplo, en torno a la primera oleada, algunas investigaciones señalaban para el caso de Colombia que «en las celebraciones patrióticas las víctimas y las minorías étnicas –las segundas más que las primeras– tienden a ocupar una posición visible», Pérez Benavides y Yie Garzón, 2012.

68. Bengoa y Caniguan apuntan que «la memoria mapuche, una de las más negadas y olvidadas, se hizo presente en el Bicentenario cuestionando de modo radical la ciudadanía compartida», Bengoa y Caniguan, 2011, p. 12. Para el caso mexicano, Gutiérrez Chong, 2015.

izquierda» en algunos países de la región, se propaga en muchos sectores críticos la lectura de que el incluir escenográficamente representaciones de grupos excluidos históricamente y abrirles el espacio «sagrado» de la fiesta patria para expresar su afirmación dentro de la comunidad nacional, no es más que una compensación simbólica por parte del Estado ante las graves postergaciones en el reconocimiento de derechos sociales, políticos y económicos concretos y –tal vez más alarmante– su morosidad para que se apliquen los ya existentes. Pero esa eventual *representación* (hablados por otro) y *participación*, ¿es una concesión «desde arriba» o una victoria de la lucha «desde abajo»? No hay una respuesta única a esta pregunta, fuera del análisis de actores concretos situados e interactuando en un momento particular de las relaciones entre sociedad y Estado. Desde el punto de vista disciplinar, hace tiempo que la historia cultural y la antropología vienen demostrando la importancia irreductible de las luchas simbólicas en el campo de las identidades y los procesos políticos, y al mismo tiempo poniendo en evidencia las limitaciones de la inclusión.

Para terminar este recorrido por las principales preguntas y enfoques –transitados y por profundizar– en los estudios sobre Bicentenarios, destacamos el valor metodológico de la comparación a la que apostaron algunas investigaciones y, con menos frecuencia, de la indagación de las conexiones (circulaciones, emulaciones e influencias recíprocas) entre Bicentenarios. Por un lado, el desafío de la comparación diacrónica entre Bicentenarios y Centenarios consiste en lograr diferenciarse de la efectuada por los discursos políticos pronunciados en el momento Bicentenario, es decir, alejarse críticamente de la valoración *emic* de la conmemoración pasada para ponderar la conmemoración presente. Aunque se trate de dos sociedades con más diferencias que similitudes, la comparación diacrónica puede ser consistente si se realiza desde ámbitos restringidos: las formas del uso espectacular del espacio público, el lugar de los y las escolares en los eventos⁶⁹, el papel de lo internacional en los festejos, etc. Una cantera casi inexplorada hasta el momento es la comparación diacrónica entre Bicentenarios en curso de la segunda oleada con los de la primera. Por otro lado, la comparación sincrónica entre Bicentenarios presenta menos riesgos metodológicos y ha sido emprendida por trabajos recientes⁷⁰. La deuda por descentrar los estudios predominantemente de las capitales y poner el foco en las celebraciones a nivel subnacional es similar a lo observado en los trabajos sobre los Centenarios.

Conclusiones

Los Centenarios y Bicentenarios patrios latinoamericanos constituyen un tipo de conmemoración política de la comunidad nacional en cuyo estudio confluyen de manera interdisciplinaria distintos aportes de acuerdo con la dimensión que se pretenda problematizar,

69. Por ejemplo, la tesis doctoral de Natalia Fattore, 2018.

70. Recientemente, una serie de tesis doctorales comparativas dieron pie a diversas publicaciones. Por ejemplo, Vargas Álvarez, 2018, Vargas Álvarez, 2023; Perochena, 2021. La comparación y la conexión, por ejemplo, Ortemberg, 2013-2014.

destacándose los provenientes del campo de estudios memoriales que ponen en diálogo las memorias de actores particulares con las memorias nacionales. Hemos ofrecido una grilla conceptual general basada en distintas tradiciones de estudios sociales e historiográficos que permite comprender qué se juega en una conmemoración política de la comunidad nacional, entendida como un espacio de competencia política en lenguaje simbólico y, a la vez, un dispositivo de pactos.

Si la constante en las investigaciones de ambos tipos de festejo ha sido el análisis de los usos políticos del pasado, cobra cada vez mayor peso la preocupación por estudiar las formas de inclusión-exclusión de distintos grupos en estos eventos conmemorativos. La bibliografía sobre Centenarios se relaciona especialmente con las estrategias simbólicas de nacionalización con intervención duradera en el tejido material de las ciudades bajo el signo del progreso, mientras que la dedicada a los Bicentenarios presta atención al estudio escenográfico del espectáculo conmemorativo, donde los programas oficiales negocian sentidos con la presencia de grupos históricamente marginalizados. En contraste con el horizonte de futuro –apenas quebrado por la Gran Guerra entre la primera y segunda oleada de Centenarios– en los Bicentenarios predomina la experiencia temporal presentista. Sin embargo, esta caracterización resulta muy general y los estudios deberían observar distintas modulaciones de la relación pasado-presente-futuro en cada evento analizado, sin desdeñar las formas de futuro que pueden manifestarse en las luchas por la visibilidad de grupos particulares. Sería sumamente enriquecedor, en ambos casos, multiplicar las comparaciones diacrónicas y sincrónicas, y los estudios conectados, así como adoptar una mirada que haga foco a escala subnacional e internacional. Por último, los recursos que provee la etnografía siguen subexplotados, sobre todo para incluir en las investigaciones las experiencias del público consumidor y no solo la de los gestores de los Bicentenarios. De ese modo podremos indagar más cabalmente los rostros en disputa que adquieren las identidades nacionales contemporáneas y sus cambiantes maneras de representación.

Bibliografía

- Allier, Eugenia (2008). Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente. *Cuadernos del Claeh*, 96-97 (31), pp. 87-109.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1980). La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos. *Hispanamérica*, 9 (25/26), pp. 33-59.
- Amati, Mirta (ed.) (2018). *Disputas por el Bicentenario en Argentina: memorias colectivas, festejos oficiales y alternativos*. Universidad Nacional Arturo Jaureche.
- Anderson, Benedict (1993) [1983]. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Barbosa, Marialva (2001). Medios de comunicación y conmemoraciones. Estrategias de reactualización y construcción de la memoria. *Signo y Pensamiento*, 39, pp. 104-112.
- Bengoza, José y Caniguan, Natalia (2011). Chile: los mapuches y el Bicentenario. *Cuadernos de Antropología Social*, 34, pp. 7-28.
- Berliner, David (2005). The Abuses of Memory: Reflections on The Memory Boom in Anthropology. *Anthropological Quarterly*, 78 (1), pp. 197-211.
- Bertoni, Lilia Ana (2007) [2001]. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Bertrand, Romain (2015) [fr. 1996]. Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? *Prohistoria*, 24, pp. 3-20.
- Betancourt Mendieta, Alexander (ed.) (2016). *Escritura de la historia y política: el sesquicentenario de la independencia en América Latina*. IFEA.
- Billig, Michael (1995). *Banal Nationalism*. Sage.
- Bruno, Paula (coord.) (2014). *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*. Biblos.
- Capdevila, Luc (2023). La sombra de las víctimas oscurece el busto de los héroes. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Questions du temps présent, puesto en línea el 3 dic 2009, consultado 5 de julio 2023.
- Casalino Sen, Carlota (2016). Comunidad de culto y construcción del héroe: la rebelión de Tacna y Francisco de Cela, 1811-1911. En Alex Loayza Pérez (Ed.), *La independencia peruana como representación: historiografía, conmemoración y escultura pública* (pp. 103-133). IEP.
- Chartier, Roger (1995) [fr. 1987]. *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. Instituto Mora.
- Citro, Silvia (2017). Cuando los 'descendientes de los barcos' comenzaron a mutar. Corporalidades y sonoridades multiculturales en el bicentenario argentino. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 12 (1), pp. 53-75.
- Connerton, Paul (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Conway, Brian (2010). New Directions in the Sociology of Collective Memory and Commemoration. *Sociology Compass*, 4 (7), pp. 442-453.
- Corvalán Marquez, Luis (comp.) (2012). *Centenario y Bicentenario. Los textos críticos*. Ed. USACH.
- Devoto, Fernando (2014). Conmemoraciones poliédricas. En Nora Pagano y Martha Rodríguez (comps.), *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado. La elaboración social de la experiencia histórica* (pp. 17-35). Miño y Dávila Editores.
- Díaz Arias, David (2006-2007). Memorias colectivas y ceremonias conmemorativas. Una aproximación teórica. *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 7 (2), pp. 170-191.

- Fattore, Natalia (2018). La transmisión sentimental: pedagogía, política y estética en las fiestas del Centenario y el Bicentenario, 1910-2010 [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Entre Ríos].
- Fernández Bravo, Álvaro (2006). Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia (Buenos Aires, 1910 – Río de Janeiro, 1922). En Beatriz González Stephan y Jenbs Andermann (coords.). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América latina* (pp. 331-372). Beatriz Viterbo Ed.
- García Sebastiani, Marcela (ed.) (2021). *12 de octubre: cien años de hispanoamericanismo e identidades transnacionales*. Ed. Complutense.
- Gorelik, Adrián (2016). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Guedea, Virginia (coord.) (2009). *Asedios a los Centenarios 1910-1921*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Chong, Natividad (2015). *El indigenismo del PAN y el festejo del bicentenario del Estado Mexicano*. Bonilla Artigas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (2004). *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Cátedra.
- Gutman, Margarita (ed.) (1999). *Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir*. Ed. Infinito.
- Gutman, Margarita; Clemente, Adriana; Lacarrieu, Mónica; y Villavicencio, Susana (eds.) (2016). *Bicentenario Argentino. Celebrar en las calles, ser parte de la Historia*. Ed. Infinito.
- Gutman, Margarita y Versace, Ileana (eds.) (2016). *Bicentenarios en acción. Conmemoración y movilización política en América Latina*. Infinito.
- Gutman, Margarita y Molinos, Rita (eds.) (2012). *Construir bicentenarios latinoamericanos en la era de la globalización*. Ed. Infinito.
- Hartog, François (2003). *Régimes d'historicité : présentisme et expériences du temps*. Éditions du Seuil.
- Hartog, François y Revel, Jacques (2001). *Les Usages politiques du passé*. Éditions de l'EHESS.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (2012) [ingl. 1983]. *La invención de la tradición*. Crítica.
- Huyssen, Andreas (1995). *Twilight Memories. Marking Time in a Culture of Amnesia*. Routledge.
- Jelin, Elizabeth (comp.) (2002). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Ed. Siglo XXI.
- Lacarrieu, Mónica (2012). Bicentenarios latinoamericanos: ¿nuevos contextos de interpretación conmemorativa? En Margarita Gutman y Rita Molinos (eds.), *Construir Bicentenarios Latinoamericanos en la era de la globalización* (pp. 91-100). Infinito.
- Langue, Frédérique (2013). Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la "Segunda Independencia". *Polis, Revista Latinoamericana*, 12 (34), pp. 421-448.
- Lavavre, Marie-Claire (2014). La commémoration: mémoire de la mémoire? *Bulletin des Bibliothèques de France*, 3, pp. 26-37.
- Leal, Luis (1954). La generación del Centenario. *Hispania*, 37 (4), pp. 425-428.
- Ledezma Meneses, Gerson (2006). Chile en el primer centenario de la independencia en 1910: identidad y crisis moral. *Historia y Espacio*, 2 (26), pp. 7-37.
- Ledoux, Sébastien y Hernández Reyna, Miriam (2021) [fr. 2017]. La memoria, ¿un mal objeto para el historiador? *Oficio. Revista de historia e interdisciplina*, 13, pp. 129-145.
- Lempérière, Annick (1995). Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural. *Historia Mexicana*, 45 (2), pp. 317-352.
- Liska, María Mercedes, Venegas, Soledad y Armendáriz, Naiara (2012). ¿Hacia una redefinición de la identidad nacional? Algunas reflexiones sobre los festejos oficiales del Bicentenario en la Argen-

- tina. En *Actas del X Congreso de la Rama Latinoamericana de la IASPM* (pp. 158-167). IASPM-AL/CIAMEN (UdelAR).
- Loayza Pérez, Alex (ed.) (2016). *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. IEP.
- Malosetti Costa, Laura (2010). Arte e Historia en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires. *Historia Mexicana*, LX (1), pp. 439-471.
- Mariot, Nicolas (2008). Qu'est-ce qu'un "enthousiasme civique"? Sur l'historiographie des fêtes politiques en France après 1789. *Annales HSS*, 1, pp. 113-139.
- Martin, Guillemette (2010). Commémoration de l'indépendance et unité nationale en Amérique latine. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 19 | 2010, Publicado el 31 diciembre 2010, consultado el 08 agosto 2023. URL: <http://journals.openedition.org/alhim/3466>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.3466>
- Martínez Riaza, Ascensión (2017). Las cicatrices de Ayacucho. España en la celebración de un Centenario hispanoamericano. *Anuario IEHS*, 32 (1), pp. 179-204.
- Martinez, Françoise (2017). *Fêter la nation. Mexique et Bolivie pendant le premier siècle de vie indépendante (1810-1925)*. Nanterre.
- Molinario, Natalia (2015). El Bicentenario argentino: el estatuto del acontecimiento y su conmemoración en los diarios nacionales Clarín y La Nación (21-26 de mayo de 2010). En Juan Antonio García Galindo, Pierre-Paul Gregorio, Nathalie Ludec y Natalia Meléndez Malavé (eds.), *El estatuto del acontecimiento* (pp. 295-310). Universidad de Málaga-PILAR.
- Moreno Luzón, Javier (2010). Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y Centenarios de las independencias en 1910-1911. *Historia Mexicana*, 60 (1), pp. 561-640.
- Moreno Luzón, Javier (2021). *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Marcial Pons.
- Moya López, Laura Angélica y Olvera Serrano, Margarita (2011). La experiencia de la temporalidad en las sociedades contemporáneas, identidades sociales y rituales conmemorativos. Una propuesta de análisis de la sociología y la teoría de la historia. *Sociológica*, 26 (73), pp. 47-86.
- Museo Histórico Nacional (1971), *Exposición Sesquicentenario del Perú en el Cabildo Histórico, Sede complementaria*. Ministerio de Cultura y Educación.
- Namer, Gerard (1983). *Batailles pour la mémoire. La commémoration en France de 1945 à nos jours*. Papyrus.
- Nora, Pierre (2008) [fr. 1984, 1986, 1992]. *Pierre Nora en "Les lieux de mémoire"*. Trad. Laura Masello. Trilce.
- Orrego Penagos, Juan Luis (2014). ¡Y llegó el Centenario! Los festejos de 1921 y 1924 en la Lima de Augusto B. Leguía. Titanium.
- Ortemberg, Pablo (dir.) (2013). *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*. Prohistoria.
- Ortemberg, Pablo (2023). Introducción. Centenarios y bicentenarios latinoamericanos: las lógicas de inclusión y exclusión en las conmemoraciones. *Cahiers des Amériques latines* [en línea], 102. DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.17949>
- Ortemberg, Pablo (2022). El Bicentenario de la Independencia de Brasil: la celebración de Jano. *IdeAs* [En línea], 20 | 2022, puesto en línea el 1 de octubre de 2022, consultado el 25 de agosto de 2023. URL: <http://journals.openedition.org/ideas/14243> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/ideas.14243>.

- Ortemberg, Pablo (2021). El centenario de la Expedición Libertadora al Perú: ¿un homenaje a la confraternidad? Apropiaciones entre Argentina, Chile y Perú. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 48 (1), pp. 357-382.
- Ortemberg, Pablo (2016). El Centenario de la Independencia de 1916: tradiciones patrióticas, prácticas modernas e imágenes de progreso en el espejo de 1910. *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 9 (18), pp. 103-143.
- Ortemberg, Pablo (2015). Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924). *Anuario de Estudios Americanos*, 72 (1), pp. 321-350.
- Ortemberg, Pablo (2013-2014). *Video mapping* de los Bicentenarios: tecnología, historia y espectáculo en el corazón de la fiesta patria. *Políticas de la Memoria. El anuario de Investigación e información del CeDInCI*, 14, pp. 169-180.
- Ortemberg, Pablo (2009). La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de Julio: la negociación simbólica de la transición. *Histórica*, 33 (2), pp. 65-108.
- Pérez Benavides, Amada Carolina y Yie Garzón, Soraya Maite (2012). Cultura política y conmemoración en Colombia: primer siglo de vida republicana. En Francisco A. Ortega Martínez y Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona (eds.) *Conceptos fundamentales de la cultura política de la Independencia* (417-448). Universidad Nacional de Colombia-University of Helsinki.
- Perochena, Camila (2021). Tiempo, historia y política. Una reflexión comparativa sobre las conmemoraciones bicentenarias en México y Argentina. *História da Historiografia*, 11 (27), pp. 142-172.
- Rabotnikof, Nora (2009). Política y tiempo. Pensar la conmemoración. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 26, pp. 179-212.
- Rabotnikoff, Nora (2010). El Bicentenario en México. La historia desde la política. *Revista de sociología*, 24, pp. 221-242.
- Revel, Jacques (dir.) (2015) [fr. 1996]. *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*. UNSAM Edita.
- Ríos Gordillo, Carlos Alberto (2013). La memoria asediada. La disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 87, pp. 177-204.
- Robin Azevedo, Valérie (2015). Memorias oficiales, memorias silenciadas en Ocros (Ayacucho-Perú). Reflexiones a partir de la conmemoración de una masacre senderista. *Anthropologica*, 33 (34), pp. 147-164.
- Samacá Alonso, Gabriel y Acevedo Tarazona, Álvaro (2022). Presentismo e historia del tiempo presente: elementos para una discusión actual del quehacer historiográfico. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 19, pp. 208-230.
- Scheuzger, Stephan y Schuster, Sven (eds.) (2013). *Los Centenarios de la independencia en América Latina*. Eichstätt, Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien.
- Serra Anguita, Daniela (2015). ¿Celebrar o no celebrar? La organización de los festejos oficiales del Centenario de la Independencia de Chile, 1904-1910. *Historia*, 48 (2), pp. 595-626.
- Smith, Anthony (2001). *Nacionalismo y modernidad*. Istmo.
- Soto Arango, Diana Elvira, Rivadeneira, José Antonio y Duarte Acero, Jorge Enrique (2018). La generación del movimiento estudiantil en Colombia, 1910-1924. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20 (30), pp. 217-241.
- Svampa, Lucila (2020). La historia entre la memoria y el olvido. Un recorrido teórico. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 117-139.
- Tenorio Trillo, Mauricio (1998). *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. Fondo de Cultura Económica.
- Tenorio Trillo, Mauricio (2009). *Historia y celebración. América y sus centenarios*. Tusquets.

- Thiesse, Anne-Marie (2001). *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*. Éditions du Seuil.
- Toro-Blanco, Pablo (2021). Estética escolar y regímenes emocionales en el Centenario de la Independencia (Chile, 1910). *História da Educação*, 25, pp. 1-23.
- Vanegas Carrasco, Carolina (2019). *Disputas memoriales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. Alcaldía de Bogotá.
- Vargas Álvarez, Sebastián (2023). El pasado como capital político. Usos y disputas de la historia, grupos subalternos y conmemoraciones nacionales en Colombia (2019) y México (2021). *Cahiers des Amériques latines* [en línea], 102. DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.17529>.
- Vargas Álvarez, Sebastián (2018). *Después del bicentenario: políticas de la conmemoración, temporalidad y nación. Colombia y México, 2010*. Ed. Universidad del Rosario.
- Verdú Sánchez, Inmaculada (2023). La incorporación de los pueblos originarios a las conmemoraciones del 2021 mexicano: peticiones de perdón y reconciliación nacional. *Cahiers des Amériques latines* [en línea], 102. DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.16763>
- Watson, Ricardo, Rentero, Lucas y Di Meglio, Gabriel (2010). *Buenos Aires de fiesta. Luces y sombras del Centenario*. Aguilar.
- Winter, Jay (2001). The Generation of Memory: Reflections on the “Memory Boom”. in contemporary historical studies. *Canadian MilitaryHistory*, 10 (5), pp. 127-150.
- Zabludovsky, Gina y Juárez, Alicia (2010). Universitarios y ciudadanos ante los festejos. Opiniones de cara a la conmemoración del 15 de septiembre. *Enfoque. Periódico Reforma*, 856, pp. 4-6.